

# RELICTOS DEL BUENOS AIRES DEL SIGLO XVII: APORTES DESDE LA ARQUEOLOGÍA URBANA REMNANTS OF SEVENTEENTH CENTURY BUENOS AIRES: CONTRIBUTIONS FROM URBAN ARCHAEOLOGY

## Resumen

La falta de conocimiento sobre la arquitectura colonial de Buenos Aires ha hecho que todo vestigio de los siglos XVII y XVIII hallado en excavaciones arqueológicas sea de suma importancia. Se analiza un conjunto de materiales de construcción de cronología temprana recuperados en el sitio "Moreno 550", específicamente en el interior de un pozo de basura asociado a la Casa del Obispo de la ciudad. Entre los principales materiales se destaca un conjunto inédito de tejas con diseños y marcas incisas.

## Palabras clave

Arquitectura colonial, Buenos Aires, Casa del Obispo, Siglo XVII, Tejas. Francisco Girelli

## Francisco Girelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Arquitecto y Doctor en Arquitectura por la Universidad de Buenos Aires. Investigador principal del Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (FADU-UBA). Su área de trabajo es la historia de la arquitectura americana, principalmente la historia edilicia de la ciudad de Buenos Aires, especializándose en el estudio de las tecnologías y materiales de construcción desde el registro arqueológico.

**Financiación y/o apoyos:** A Mederico Faivre, José Kohon y Ana Igarreta por darme la oportunidad de participar en la investigación del sitio Moreno 550. A Flavia Zorzi por su ayuda en la identificación de las cerámicas y materiales culturales descritos en este trabajo. A Daniel Schávelzon, Florencia Roa y a los pasantes del Centro de Arqueología Urbana que colaboraron en el procesamiento de las tejas.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 05/V/2025  
Fecha de revisión: 09/VI/2025  
Fecha de aceptación: 10/VI/2025  
Fecha de publicación: 30/X/2025

## Abstract

The lack of knowledge about the colonial architecture of Buenos Aires has made every vestige of seventeenth and eighteenth centuries found in archaeological excavations of utmost importance. A set construction material of early chronology recovered at the site "Moreno 550", specifically inside a garbage pit linked to the city's Bishop's House, is analyzed. Among the main materials, there is an unknown set of roof tiles with incised designs and markings.

## Keywords

Bishop's House, Buenos Aires, Colonial architecture, Roof tiles, Seventeenth century.

Código ORCID: 0000-0002-5532-4059

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i24.0013>

## RELICTOS DEL BUENOS AIRES DEL SIGLO XVII: APORTES DESDE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

### 1. BUENOS AIRES EN EL SIGLO XVII

La ciudad de Buenos Aires fue fundada en 1580 por Juan de Garay en un punto remoto dentro del sistema colonial español para consolidar la ocupación del continente frente a otras Coronas que se lo disputaban. El trazado de la ciudad siguió el modelo implementado para los asentamientos que bordeaban el mar o un río, en este caso el río de la Plata, con la plaza principal ubicada sobre la costa y en el eje de la cuadrícula<sup>1</sup>. En torno a la plaza se ubicaron las principales instituciones y el fuerte sobre la barranca del río. Este era de pequeñas dimensiones si lo comparamos con otras ciudades del continente, y cumplía una función más simbólica que defensiva, ya que la principal protección de la ciudad era el poco calado del río que impedía el asedio desde el agua. El trazado original era un damero de 144 manzanas delimitadas en sus extremos norte y sur por dos arroyos, llamados Terceros. Las primeras construcciones se desarrollaron en torno a la plaza mayor y pasaron muchos años hasta que se ocupara la totalidad del área fundacional, que hoy conocemos como casco histórico.

En 1617 Buenos Aires fue nombrada sede de una gobernación dependiente del virreinato del

Perú y en 1776 capital del nuevo virreinato del Río de la Plata. Esta decisión real implicó para la ciudad un importante crecimiento comercial y demográfico, que tuvo su correlato en el desarrollo de la infraestructura urbana, proceso que impulsó una fuerte renovación edilicia que terminó borrando por completo los primeros dos siglos de arquitectura<sup>2</sup>.

Es poco lo que sabemos de la arquitectura de la ciudad durante sus primeros doscientos años, no solo porque los vestigios materiales son prácticamente inexistentes, sino porque tampoco abundan los relatos de viajeros y cronistas. Tampoco hay trabajos que se hayan ocupado de las fuentes documentales y menos aún respecto la arquitectura doméstica ya que lo poco que se hizo se focalizó en las instituciones de gobierno y religiosas<sup>3</sup>.

Las fuentes históricas y documentales refieren a sistemas constructivos simples y materiales precarios hasta entrado el siglo XIX: construcciones de adobe y tapia, luego reemplazado por la mampostería de ladrillos cocidos, asentados en barro; pisos de tierra primero, luego de ladrillos, y hacia finales de siglo XVIII aparecen las primeras baldosas<sup>4</sup>. Las construcciones eran de un solo

piso en altura con cubiertas inclinadas de paja, luego reemplazadas por tejas, cuya fabricación comienza a principios de 1600, y finalmente por azoteas de escasa pendiente hacia finales de siglo XVIII asociado a la construcción de cisternas y aljibes para almacenamiento de agua de lluvia<sup>5</sup>. La historiografía refiere a una ausencia total de piedra y escasez de cal para los morteros<sup>6</sup>, sin embargo, hallazgos recientes en contextos de finales de siglo XVII, como los cimientos del atrio de la iglesia San Ignacio o del Palacio de los Gobernadores en el interior de la Casa Rosada, han mostrado un escenario distinto<sup>7</sup>.

De este panorama deriva que todo nuevo hallazgo o vestigio material de cronología temprana sean de suma importancia, como los que vamos a presentar del sitio Moreno 550. Hace ya mucho tiempo que se viene prestando interés a estos testimonios, vale mencionar las piedras talladas que se exhiben sobre uno de los muros de la iglesia San Ignacio en Buenos Aires desde su hallazgo en 1859. Ocurrió mientras realizaban unas reformas en dicho edificio, despertando gran interés en el arquitecto y el párroco, ya que las asociaron a la primera fábrica del templo por la fecha “1675” grabada sobre una de las tallas<sup>8</sup>.

## 2. HALLAZGOS EN EL SITIO MORENO 550

El sitio Moreno 550 comenzó a ser sometido a trabajos de excavación arqueológica a principios de 2018 a partir del hallazgo fortuito de una inmensa estructura subterránea de ladrillos, mientras se excavaba el terreno en una obra de construcción civil. Dicha estructura luego fue identificada como una cisterna para almacenamiento de agua de las típicas usadas en el siglo XIX. El hallazgo despertó gran interés entre la comunidad local, tanto por su inmenso tamaño, con una capacidad aproximada de 240.000 litros, y porque el predio había sido propiedad de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires y una figura clave del escenario político de la primera mitad de siglo XIX.

El terreno se encuentra ubicado dentro de una de las 144 manzanas que definen el área fundacional de Buenos Aires, a unos 200 metros de la antigua Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo). El registro documental más antiguo del sitio se corresponde con la repartición de solares efectuada por Juan de Garay en 1583. Las manzanas de la zona céntrica y en torno a la plaza fueron divididas en cuatro partes, mientras que las más alejadas fueron adjudicadas en manzanas enteras o mitades. El terreno actual se encuentra encaballado sobre los cuartos otorgados a Antonio Bermúdez, por el este, y a Alonso Gomez, por el oeste. Hacia el siglo XVII, una parte del terreno habría estado ocupado por la “Casa del Obispo” o “*Maison de l’Evesque*”, según se consigna en un plano realizado por Barthélemy de Massiac en 1669.

Entrado el siglo XVIII, el terreno figura como propiedad y residencia del comerciante francés Felipe Filiberto de Arguibel y su esposa Andrea López. Con el tiempo, la propiedad fue heredada por la hija mayor del matrimonio Arguibel-López, Teodora Josefa, y su marido, el comerciante Juan Ignacio de Ezcurra. Entre sus hijos, María Encarnación Josefa Ezcurra, contrajo matrimonio en 1813 con Juan Manuel de Rosas, quien compró la propiedad en 1837<sup>9</sup>. Rosas utilizó la vivienda como Casa de Gobierno mientras duró su mandato, y así continuó funcionando también luego de su destitución en 1852, ya que sus bienes y propiedades fueron expropiados. Hacia los primeros años de la década de 1880 el sitio se convirtió en la sede principal del correo, función que cumplió hasta casi el final de siglo. En 1900 la antigua construcción fue demolida y reemplazada por un conjunto de viviendas, que luego también fue demolido en la década de 1970 para instalar una playa de estacionamiento vehicular.

Durante 2018 se desarrollaron trabajos sistemáticos de arqueología en la mayor parte del terreno, como parte de un estudio de impacto previo al desarrollo de un proyecto inmobiliario que implicaba la construcción de varios subsue-

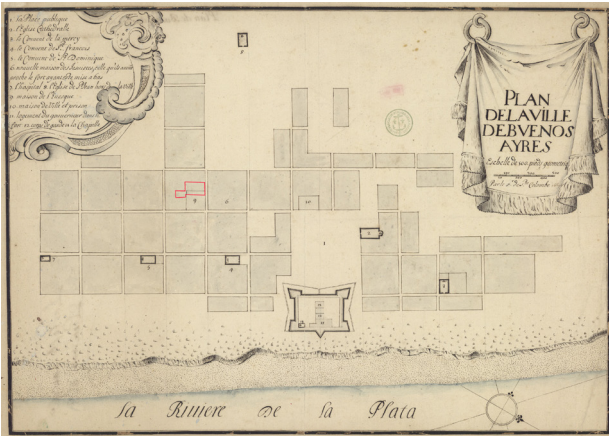


Fig. 1. Plano de Buenos Aires en 1669 donde se muestra la extensión aproximada de la ciudad y la distribución de las principales instituciones de gobierno y eclesiásticas. En rojo se señala la ubicación del terreno “Moreno 550” coincidente con la referencia N.º 9 del plano: “Maison de l’Euesque” [Casa del Obispo]. Copyright Bibliothèque Nationale de France.

los. Se hallaron decenas de estructuras de distinta cronología (siglos XVII al XX), que fueron excavadas y estudiadas: pozos de basura, pozos ciegos, pozos de balde, muros de cimiento, y dos cisternas de aljibe. También se recuperaron miles de objetos que dieron cuenta de las distintas etapas de ocupación del predio. Uno de los hallazgos significativos, por su fecha temprana, fue un pozo del tipo cubeta del que nos ocuparemos a continuación. Allí se recuperó un conjunto significativo de tejas, algunas con marcas incisas, siendo un hallazgo inédito en su tipo.

### 3. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES RECUPERADOS EN EL POZO CUBETA

Los materiales cuya cronología nos interesa analizar fueron recuperados en un pozo de basura fechado para la primera mitad de siglo XVII. La excavación de la unidad se desarrolló entre julio y agosto de 2018<sup>10</sup>. La unidad fue identificada como un pozo de descarte (depositación primaria) del tipo cubeta, es decir, de gran diámetro y poca profundidad (2,80m por 75cm), típico para esa cronología en la ciudad dada su baja densidad de ocupación. El pozo se ubica en el cuadrante “EF

5-6 del área G” del terreno, a unos 8,50 metros de la línea de frente, es decir, muy próximo a la calle Moreno si consideramos que el terreno tiene una longitud de casi 90 metros. Esta disposición llama *a priori* la atención, ya que el lugar habitual para ubicar los pozos de basura es en los fondos de los terrenos<sup>11</sup>. Por su ubicación, la estructura estaría asociada al cuadrante perteneciente a la casa del obispo antes mencionada, coincidiendo con el límite del predio. Si bien tenemos que tomar al plano de 1669 como una representación esquemática y aproximada, que no implica que necesariamente haya sido esa la forma exacta del terreno, la ubicación del pozo pudiera coincidir con los fondos del predio, si es que el frente principal estuvo sobre la calle Bolívar.

Por el costado oeste la unidad estaba interceptada por un muro de mampostería de 53 cm de ancho, construido con medios ladrillos asentados en barro, y fechado para la segunda mitad de siglo XVIII. La construcción de este muro corresponde a un evento posterior a la excavación del pozo, habiendo un correlato estratigráfico en la cronología absoluta asignada a ambas unidades.

Los hallazgos en el interior de la cubeta corresponden a materiales en uso durante la primera mitad del siglo XVII, asociados a actividades domésticas. Se trata de un conjunto altamente fragmentado en el que predominan la cerámica refinada de tipo bucarina (macroscópicamente compatible con los búcaros portugueses de Estremoz) y la terracota de producción regional y tradición indígena. En estos últimos tiestos se reconoce la alta frecuencia del cepillado y el unguiculado como tratamiento de superficie, el predominio de las formas globulares de borde evertido con gran presencia de hollín en superficie. En el conjunto también se identifican tiestos de cerámica utilitaria vidriada conocida como “lebrillo verde”.

En lo referido a la cerámica esmaltada, se trata enteramente de mayólicas europeas. Predomi-



Fig. 2. Vista del pozo cubeta durante su excavación. A la derecha, su ubicación respecto al terreno actual y la “Casa del Obispo” (referencia N.º 9) sobre el plano de 1669.

nan las formas tipo plato y la decoración en azul sobre blanco, mayormente coincidente con tipos portugueses de inicios del siglo XVII. También se identificaron mayólicas del tipo Sevilla Blanco, Columbia Liso y Sevilla Azul sobre Azul. Entre los objetos de vidrio, se identificó al menos una botella de sección cuadrada y varios fragmentos de escaso espesor, transparentes y amarillentos, que podrían ser parte de objetos de vajilla de estilo veneciano. También se identificaron cinco cuentas de vidrio que corresponden a piezas elaboradas por estirado (*drawn beads*), de formas redondeadas en tonos azules y turquesa; una cuchara de cobre del tipo *slipped end*; una cazoleta de pipa elaborada mediante talla sobre un bloque de arcilla; otros once bloques de arcilla color ocre (tosca) de tamaño irregular; restos arqueofaunísticos; carbón vegetal; entre los hallazgos más significativos.

En relación a los materiales de construcción, se destaca en mayor medida un conjunto de fragmentos de tejas, que representó el 60 % del total de los materiales culturales recuperados.

También dos restos de mortero de cal de conchilla de aproximadamente 8 cm de diámetro, seis cantos rodados de tamaño regular, nueve clavos de hierro de sección cuadrada, y tres fragmentos pequeños de ladrillo calcinado. La presencia de piedras en Buenos Aires es siempre un hallazgo significativo, sobre todo asociado a cronologías tempranas<sup>12</sup>. En este caso pudieron pertenecer a un sendero empedrado o un solado primitivo.

El sedimento de la unidad presentaba una cloración gris claro, que fue notorio en los materiales una vez secos luego de su extracción. Este sedimento posiblemente se debió a la acumulación de cenizas, lo que era típico arrojar en los pozos de basura para mitigar malos olores<sup>13</sup>. Cabe destacar que también se hallaron muchos restos de carbón, algunos de hasta 10 cm de lado.

Respecto a las tejas, son del tipo “colonial”, también conocidas como “españolas” o “musleras” según la tradición local, denominadas como “árabes” en la península ibérica. Son piezas de confección artesanal para cuya fabricación

primero se dispone la pasta sobre un molde plano donde se estira y alisa, y luego se colocan sobre una gradilla de madera que le da la forma troncocónica característica. Como resultado de dicho proceso la terminación es diferente entre ambas caras. Mientras la superficie cóncava, que fue la cara inferior durante el estiramiento de la pasta, queda rugosa, la convexa es lisa con algunas pocas marcas longitudinales producto del alisado. La instalación de los primeros hornos de producción de tejas en Buenos Aires habría comenzado en 1604<sup>14</sup>, aunque también hay registros de importación de tejas y ladrillos desde Brasil durante la primera mitad de siglo XVII<sup>15</sup>.

El conjunto de tejas recuperado consiste en 175 fragmentos, no habiéndose hallado ninguna pieza entera. Debido a que las tareas de remontaje tuvieron un alcance limitado por diversos factores, entre ellos el elevado nivel de fragmentación, se trabajó con otras técnicas para inferir la cantidad, la forma y sus dimensiones<sup>16</sup>. Se pudo calcular que el conjunto pertenece a un



Fig. 3. Parte del conjunto de tejas hallado en el pozo cubeta de Moreno 550 durante las tareas de remontaje.

mínimo de once individuos de tamaño variable, que en promedio miden: 25 cm el ancho mayor, 15 cm el ancho menor y 59 cm de largo<sup>17</sup>. El espesor presentaba gran variabilidad, entre 0,8 y 1,8 cm. Del total de fragmentos se reconocieron al menos 5 con marcas incisas sobre la cara convexa, identificadas como parte de un diseño

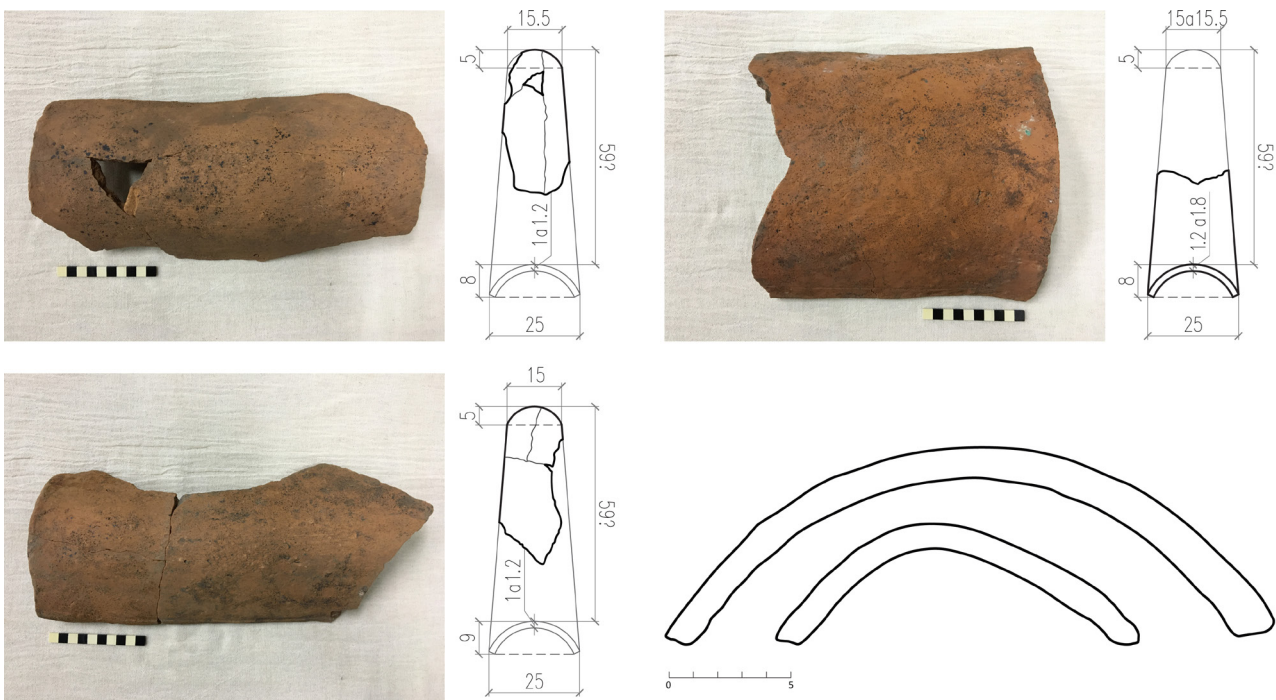


Fig. 4. Reconstrucción dimensional de las tejas a partir de los fragmentos de mayor tamaño. Se muestra también la curvatura de los perfiles opuestos.



Fig. 5. Detalle de los distintos motivos incisos identificados en las tejas.

intencional, siendo el primer hallazgo de este tipo en el registro arqueológico de Buenos Aires. Los diseños corresponden posiblemente a dos motivos distintos, ambos compuestos por tres surcos paralelos: en el primer caso forman una sinusoide o figura ondulada, y en el segundo una guarda recta paralela al borde. Parecen haber sido practicados con distintos instrumentos ya que algunos presentan aristas vivas y otros no, siendo menos pronunciado el relieve, posiblemente realizado con los dedos.

Los materiales hallados podrían estar asociados, como vimos, a la casa del obispo de Buenos Aires. Un dato relevante es que en una descripción de la arquitectura de la ciudad en 1729,

realizada por un sacerdote jesuita que estuvo de visita ese año, se menciona a la casa del obispo como una construcción “de adobe con techo de teja”, destacando el hecho de que muchas casas señoriales todavía tenían cubierta de paja en esa época<sup>18</sup>. La mención a que la construcción era de adobe podría explicar la baja presencia de fragmentos de ladrillo hallados en el pozo.

#### 4. LOS POZOS CUBETA EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Los pozos del tipo cubeta son pozos de descarte de basura (depositación primaria) cuyo nombre deriva de la forma y proporción caracterís-

tica: gran diámetro, entre 1 y 3 metros, y poca profundidad, entre 1 y 1,5 metros. Su hallazgo en Buenos Aires se asocia en todos los casos a contextos del siglo XVII, lo cual resulta compatible con la baja densidad de ocupación: no era necesario hacer pozos muy profundos ya que la falta de espacio no era un problema, siendo un sistema de descarte típico en contextos rurales.

Respecto a la ubicación de estos pozos, es llamativo que varios aparecieron muy próximos a las actuales líneas de frente de los predios, cuando en realidad es esperable que el descarte de basura se haga en los fondos del terreno. Por la fecha que se les asignó, y tratándose de una etapa muy temprana de la construcción de la ciudad, es posible que todavía no estuvieran consolidadas las manzanas y no existiera una línea de frente como tal o que en origen eran lotes muy grandes o irregulares y el acceso se daba desde diversos caminos internos dentro de la manzana.

Desde lo tipológico, el pozo cubeta de Moreno 550 presenta similitudes con otros hallados en excavaciones arqueológicas de la ciudad de Buenos Aires. Entre ellos podemos mencionar el pozo excavado en el patio delantero del Museo Etnográfico (Moreno 350), y los de los sitios “Pasaje Belgrano” (Bolívar 373), “Casa de Liniers” (Venezuela 469) y “Casa Ezcurra” (Alsina 455). Este último tiene fechado radiocarbónico que proporcionó una cronología absoluta de  $360 \pm 70$  años AP<sup>19</sup>. En todos ellos se recuperaron materiales en uso durante la primera mitad del siglo XVII, donde predominan las cerámicas utilitarias de tradición hispano-indígena, mayólica española y portuguesa, fragmentos de tinajas y botijas para aceite, botellas de vidrio sección cuadrada, fragmentos de tejas, y restos arqueofaunísticos. Otro material recurrente, y cuyo hallazgo es extraño en cronologías posteriores, son los cantos rodados y los bloques de tosca o arcilla compactada, siendo todavía un interrogante cuál fue su uso original.

## 5. INTERPRETACIÓN SOBRE LAS MARCAS INCISAS EN LAS TEJAS

La presencia de marcas incisas en tejas, ladrillos o adobes, ha sido un tema de larga data para la arqueología con múltiples discusiones e interpretaciones. Nos referimos a diseños registrados en materiales de construcción cerámicos que fueron colocados intencionalmente por los artesanos pero sin un sentido decorativo pues no serían apreciados en la construcción terminada. En las tejas, las marcas siempre aparecen en la cara convexa, y en los ladrillos sobre la tabla, es decir, sobre el lado mayor que va en contacto con el mortero de asiento. En general fueron realizadas por medio de instrumentos cortantes, punzantes o simplemente los dedos. Se registran diseños de todo tipo y complejidad, como figuras antropomorfas, trazados lineales, inscripciones, entre otros, cuya presencia despierta múltiples interrogantes: ¿qué sentido tiene hacer estos diseños si luego no podrán ser apreciados?, ¿cumplen una función específica?, ¿responden a una práctica lúdica en el periodo de secado de las piezas a la intemperie o significan algo más?

Richard Sennett diferencia estas marcas de “la marca del fabricante”, por ejemplo la de los alfareros, que la colocaban junto a sus diseños a modo de firma de las piezas. Algunos colocaban su nombre, otros el lugar de donde vivían, acción que hasta podía añadir un valor económico al objeto<sup>20</sup>. Se diferencian también de las marcas de fabricante seriadas o estandarizadas que identifican la producción o la partida, en general con sellos modernos industrializados o de molde, como los ladrillos de maquina o las baldosas que empiezan a sistematizarse a finales de siglo XVIII (marcas que también quedan ocultas en la estructura). Tampoco responden al funcionamiento de las piezas como los rehundidos o surcos para mejorar la adherencia al mortero, como es común encontrar en las baldosas.



Fig. 6. Algunas de las tejas con diseños incisos de Santa Fe La Vieja, Cayastá. La imagen de la derecha presenta una pieza con diseño de guarda paralela similar a las de Moreno 550.

Otra distinción que vale hacer es respecto de las marcas generadas por acción involuntaria o fortuita, como la presencia de huellas de animales impresas durante el secado a la intemperie. O respecto las huellas dactilares propias de la manipulación de las piezas antes del secado, o el alisado o aplanado de las caras en el molde que pueden dejar este tipo de marcas. Tampoco se corresponden con las marcas del tipo grafiti, que fueron ejecutadas en la etapa de uso de las construcciones y generalmente para ser vistas. Aquí nos interesa trabajar otro tipo de fenómeno que se manifiesta en la expresa intención del artesano de dejar una impronta propia.

Las tejas con surcos paralelos y ondulados a modo de guardas que se hallaron en Moreno 550, presentan gran similitud con el diseño de varias tejas y ladrillos recuperados en el sitio Santa Fe La Vieja. Nos referimos a la antigua fundación de la ciudad de Santa Fe ubicada en la actual comuna de Cayastá, Provincia de Santa Fe, abandonada hacia 1660 por problemas de

inundaciones recurrentes, y refundada a unos 80 kilómetros al sur<sup>21</sup>. Los diseños relevados en las tejas allí recuperadas son muy variados y diversos, registrándose representaciones figurativas, geométricas, y hasta frases e inscripciones<sup>22</sup>.

Sobre estas piezas se han propuesto distintas hipótesis que en general resultan inconsistentes. Una de ellas es que las marcas servían para identificar a quien hizo el trabajo “a los fines de cobrar el importe correspondiente”<sup>23</sup>, lo cual no se condice con la variedad de diseños, la falta de sistematicidad en su repetición y a que las piezas con marcas son una pequeña proporción respecto del conjunto total de tejas producidas. El mismo autor propone también otras explicaciones pero recurriendo a una distinción entre ladrillos y tejas. Para el caso de los ladrillos, refiere a que pudieron servir para señalar la ubicación de un sepulcro o el fondo de alguna hornacina para colocar una imagen religiosa, pero cuando observamos que los motivos se repiten con exactitud entre ladrillos y tejas, y que la explicación

no puede trasladarse a estas últimas, pierde toda validez. Sin embargo, esta interpretación ha sido la sostenida por la bibliografía posterior, entre una dimensión mágica y una función decorativa.

Sobre otros casos similares en Europa, Sennet propone una interpretación desde el concepto de conciencia material, que es la que nos parece más acertada. Allí plantea que representan una marca personal del artesano de su presencia en el objeto: “en la historia de la artesanía, estas marcas de autor no contenían en general mensaje político alguno, como sí puede haberlo en un grafiti garabateado en una pared, sino que eran meras afirmaciones que trabajadores anónimos habían impuesto a materiales inertes: *fecit* («Yo lo hice», «Aquí estoy, en este trabajo», que es como decir «Existo»)”<sup>24</sup>. Propone que constituyen una acción política pero sin entender a la presencia en términos modernos de un valor autorreferencial, sino desde el anonimato, donde la irregularidad en el trabajo simboliza una libertad de acción.

Será necesario profundizar sobre los sistemas de trabajo y producción del periodo colonial para comprender cómo eran las condiciones de trabajo y relaciones de poder en los talleres de producción de estos productos cerámicos, donde predominaba la mano de obra esclavizada indígena y afro.

## 6. REFLEXIONES FINALES

Entre los principales objetivos del presente trabajo se propuso realizar un aporte al escaso conocimiento sobre la materialidad de arquitectura colonial temprana de Buenos Aires. Dada la falta de construcciones en pie de dicha cronología, el registro arqueológico se ha constituido como una fuente primordial para acercarnos a ese pasado. Los hallazgos en Moreno 550 han permitido recuperar y estudiar una serie de materiales de construcción inéditos y de gran relevancia por haber pertenecido a la Casa del obispo, una de las principales construcciones de su época. Como línea futura se propone la realización de un trabajo exhaustivo de archivo focalizando en referencias y fuentes sobre la institución episcopal en la ciudad durante el siglo XVII, para poder así avanzar en la caracterización del inmueble.

En relación al conjunto de tejas analizado, se pudo establecer su comparabilidad con piezas utilizadas en otros contextos del país de similar cronología. Tanto las características dimensionales como los motivos incisivos identificados en los ejemplares estudiados en Buenos Aires presentan gran similitud con las piezas halladas en Santa Fe La Vieja (Provincia de Santa Fe).

171

## NOTAS

<sup>1</sup> GUTMAN, Margarita y HARDOY, Jorge Enrique. *Buenos Aires. Historia urbana del Área Metropolitana*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992, págs. 27-28.

<sup>2</sup> BENEDET, Verónica. “La arquitectura colonial de Buenos Aires. Análisis historiográfico, balance crítico y nuevas herramientas para su estudio”. *Bibliographica Americana* (Buenos Aires), 8 (2012), págs. 1-31.

<sup>3</sup> Uno de las pocas excepciones es: TORRE REVELLO, José. “La vivienda en el Buenos Aires antiguo: desde los orígenes hasta los comienzos del siglo XIX”. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* (Buenos Aires), 10 (1957), págs. 84-125.

<sup>4</sup> OTERO, Osvaldo. *La vivienda porteña en el período virreinal: materiales, uso, función, valor simbólico*. Tesis Doctoral. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2005.

<sup>5</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Corregidor, 1991.

<sup>6</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Lítica histórica. La piedra en Buenos Aires en los siglos XVI al XX: usos y tecnologías*. Buenos Aires: Aspha ediciones, 2013.

- <sup>7</sup> GIRELLI, Francisco. "Nuevos aportes al estudio de los materiales de construcción y tecnologías empleadas en la arquitectura de Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII. Hallazgos en los sitios 'Moreno 550' y 'Casa Rosada' (2018)". En: *VIII Simposio Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Rosario: 2019.
- <sup>8</sup> QUESADA, Vicente. "Buenos Aires en 1729. Introducción a las cartas de los jesuitas Gervasoni y Cattaneo". *La Revista de Buenos Aires* (Buenos Aires), 30 (1865), págs. 200-221.
- <sup>9</sup> FAIVRE, Mederico y TARTARINI, Jorge. "Informe histórico de apoyo al proyecto de un museo de sitio. Ubicación: Moreno 550, CABA", informe inédito, 2018.
- <sup>10</sup> IGARETA, Ana. "Informe de actividades arqueológicas. Sitio Obra Estudio Kohon Moreno 550", informes inéditos de avance de excavación N° 1 a 21, 2018-2019.
- <sup>11</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Manual de arqueología urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana, 2020.
- <sup>12</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Lítica histórica. La piedra...* Op. cit.
- <sup>13</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Manual de arqueología urbana...* Op. cit., pág. 296.
- <sup>14</sup> TORRE REVELLO, José. "La vivienda en el Buenos Aires...". Op. cit., pág. 112.
- <sup>15</sup> SCHÁVELZON, Daniel. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*. Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL, 2018, págs. 167-168
- <sup>16</sup> Más de la mitad del conjunto de fragmentos (62,6 %) presentaba al menos un borde, razón por la cual se tomó a este como el elemento más representativo para calcular el número mínimo de individuos.
- <sup>17</sup> Durante el remontaje de las piezas no se logró completar el largo total de ninguna teja, razón por lo cual esta medida fue calculada por analogía con otras piezas de similar cronología y características existentes en la colección de referencia del Centro de Arqueología Urbana.
- <sup>18</sup> QUESADA, Vicente. "Buenos Aires en 1729...". Op. cit., pág. 216.
- <sup>19</sup> "Un fechado de Carbono-14 para Buenos Aires: el contexto más antiguo de la ciudad", Centro de Arqueología Urbana, 1998. Disponible en: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1431>. [Fecha de acceso: 29/04/2024].
- <sup>20</sup> SENNET, Richard. *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2017, pág. 169.
- <sup>21</sup> FURLONG, Guillermo y MOLINA, Raúl A. *Las ruinas de Cayastá son de la vieja ciudad de Santa Fe fundada por Garay*. Buenos Aires: Ediciones Arayú, 1953.
- <sup>22</sup> TANODI, Aurelio. "Las inscripciones en las ruinas de Cayastá". *Historia* (Buenos Aires), 8 (1957), págs. 83-86. ZAPATA GOLLÁN, Agustín. "Ladrillos y tejas y marcas exhumadas en las ruinas de Santa Fe la Vieja". *América* (Santa Fe), 2 (1983), págs. 23-35. TAVERNA IRIGOYEN, Jorge. "La decoración incisa en la alfarería de Santa Fe la Vieja". *América* (Santa Fe), 2 (1983), págs. 17-22. TAVERNA IRIGOYEN, Jorge. "La decoración incisa en la alfarería de Santa Fe la Vieja". *América* (Santa Fe), 17 (2005), págs. 39-44.
- <sup>23</sup> ZAPATA GOLLÁN, Agustín. "Ladrillos y tejas y marcas...". Op. cit., págs. 24-25.
- <sup>24</sup> SENNET, Richard. *El artesano*. Op. cit., pág. 163.